



EL SINDICALISTA  
**INFILTRADO**  
El trabajo en la nueva esclavitud

**Raúl García Agudo**

Prólogo de Alejandra de la Fuente

Introducción de Fernando Rocha Sánchez

RAÚL GARCÍA AGUDO

# El sindicalista infiltrado El trabajo en la nueva esclavitud

*A Diego y Marco.*

*Que sigáis tan trastos como hasta ahora.*

*A Sonia y Susana.*

*Mis mejores apoyos en el tiempo de estas palabras.*

*Debo dar las gracias a todas las personas que hicieron posible el relato de estos hechos; por su apuesta clara y firme con la clase trabajadora sobre todo lo demás.*

*A los riders de Valladolid con quienes compartimos penurias y vivencias durante estos tiempos.*

*A mi organización, Comisiones Obreras, por su inconformismo y liderazgo en la lucha obrera y en especial con los sectores de máxima vulnerabilidad y precariedad y en especial a todos aquellos que, sin pudor, pueden gritar:*

*¡Que viva la lucha de la clase obrera!*

© de la obra: Raúl García Agudo  
© de la edición: Apostroph, edicions i propostes culturals, SLU  
© de la cubierta: Apostroph  
© de la fotografía de cubierta: Óscar Blanco  
© de las fotografías del interior: Óscar Blanco, excepto las de las páginas 34, Paolo Feser; 40, Rowan Freeman; 46, Connor Houtman; 80, Jon Tyson; y 88, Priscilla du Preez. Disponibles en Unsplash. Ver en [unsplash.com](https://unsplash.com).

ISBN: 978-84-124504-9-1

Edición: Apostroph  
Corrección: Dièresi  
Diseño de cubierta: Apostroph  
Diseño de tripa: Mariana Eguaras  
Maquetación: Apostroph  
Impresión: Descontrol editorial & impremta SCCL

Primera edición en papel: octubre 2022  
Primera edición digital: noviembre 2022

Apostroph, edicions i propostes culturals, SLU  
[www.apostroph.cat](http://www.apostroph.cat)  
[apostroph@apostroph.cat](mailto:apostroph@apostroph.cat)

Reservados todos los derechos, a excepción de la fotografía de la cubierta y el interior. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

# Prólogo

Hay muchas formas de luchar contra la precariedad y la de Raúl, sin duda, es una de ellas. Le conocí gracias a un *post* en Facebook en el que narraba su infiltración en la empresa Glovo, conocida en el ámbito laboral por tener a sus trabajadores como falsos autónomos pese a las numerosas sentencias que obligaban a la empresa a contratar a sus empleados, incluida una del Tribunal Supremo.

En ese *post* describía la entrevista de trabajo que había tenido con el gigante de la mochila amarilla y, sobre todo, las condiciones laborales de sus trabajadores.

Y es que el repartidor, como bien dice Raúl en este libro, tiene que ponerlo todo para el desarrollo de su actividad a cambio de un contrato en fraude, es decir, como falso autónomo. El resultado de este modelo es la precarización del empleado, ya que debe trabajar multitud de horas por un salario escaso que depende directamente del número de pedidos realizados, convirtiéndose en un esclavo del algoritmo. Es importante resaltar que, como nos cuenta Raúl en su libro, los repartidores denuncian que la aplicación que asigna los pedidos a cada trabajador está programada para dar más pedidos a quien más horas esté disponible. Si penalizas a quien se desconecta, quitándole pedidos —y, por lo tanto, salario percibido—, evitas que los trabajadores puedan optar a tener vacaciones, bajas, días de descanso y todos los derechos que sí tendrían como trabajadores por cuenta ajena.

Otra consecuencia de este modelo es que los *riders* tienen un mayor riesgo de sufrir accidentes de trabajo. Es indudable que hay una relación directa: a más presión, mayor posibilidad de sufrir un accidente. En este caso, al trabajar bajo demanda, los *glovers* tienen

que repartir a gran velocidad, ya que cuantos más pedidos realicen, más dinero pueden llegar a ganar. Un modelo que ha causado un sinnúmero de accidentes y varias muertes.

Pero la precariedad de estos trabajadores todavía puede ser mucho peor si se combinan todos estos elementos, pues también ha salido a la luz que multitud de *riders* alquilan cuentas de otros *riders* para trabajar. Los repartidores, en muchas ocasiones, se ven obligados a estar disponibles más horas de las que su cuerpo puede aguantar trabajando, de ahí que algunos busquen que otras personas se hagan cargo de sus cuentas mientras descansan un poco. En el momento de la infiltración de Raúl, Internet estaba lleno de anuncios de alquiler de cuentas que todavía se pueden encontrar. Normalmente, las personas que buscan utilizar esas cuentas en alquiler son migrantes sin permiso de residencia que buscan cualquier forma de subsistir hasta conseguir un trabajo legal. Como decía, la precariedad redundante.

En España, por desgracia, muchos accidentes han sido de personas que ni siquiera estaban dados de alta en la plataforma. Fue precisamente la muerte de uno de estos trabajadores la que puso en evidencia que el mercado sumergido en este tipo de plataforma existía y sigue existiendo. Esa muerte ocurrió el 25 de mayo de 2019<sup>1</sup>. El repartidor fallecido, que portaba una mochila de Glovo, tenía 22 años y era de origen nepalí. Fue atropellado por un camión de la limpieza y falleció durante una de las horas que los *glovers* llaman “diamante”. Es decir, durante una de las horas de mayor demanda de pedidos. Raúl se infiltra menos de un mes después, el 17 de junio de 2019, con la intención de seguir destapando la precariedad desgarradora que la economía digital nos quiere vender como “nuevas relaciones laborales”.

Es importante contextualizar que en el momento de la infiltración de Raúl, la Ley *rider* no había sido aprobada y las empresas campaban a sus anchas saltándose las sentencias que salían en